

Cuando me llega el cansancio me lo dejo una temporada. En uno de esos descansos estuve viajando por Marruecos y Egipto y me dí cuenta que la música árabe me dice mucho. Para algunos mi conversión raya en el oportunismo. Pero en mí el interés por la cultura y la política han ido juntos. Estaba cansado de las baladas, el rock y de los tres compases.

—Sí, pero hubo un momento en el que te dedicaste a la música de consumo de *qualité*.

—Cuando comencé en El Price el nivel de comunicación era mínimo. Pasábamos hambre. Acabó mi contrato con Phillips y nadie nos quería. Hice unas cosas en Sonoplay que tampoco gustaron. Llegué a la conclusión que debía pactar con un poco de inteligencia. Yo podía hacer muchas canciones como *Vuelvo a Granada* y aún me sobraba tiempo. Pero cuando iba a actuar les metía mi música. Fue un tiempo de malentendidos y de batallas. Me decían de todo. Si me hubiera dado por vencido no estaría aquí. Hacía actuaciones y apariciones comerciales y dejaba la puerta abierta para poder hacer otras cosas. Cuando hice *El himno a la alegría* gané lo bastante para montármela por mi cuenta y riesgo. El peligro está en si te gusta más el dinero que lo que haces. Yo nunca he dejado que el fenómeno me ganara. Conviene estar un poco incómodo con lo que uno hace, así acaba por moverse.

“USA NO ERA MI ROLLO”

—Me fui allá, a Las Vegas, y conocí a Elvis Presley, qué desilusión, la mayor de mi vida. Era una carroza llena de lentejuelas, una folklórica de allá. Me propusieron cantar cosas, como las de Burt Bacharach... eso le va a Diane Warwick, pero no a mí. No era mi rollo.

—¿Y esto de ahora, la *noche roja*, el *laser*, los grupos andaluces?

—Esto cuesta mucho dinero. Antes de arrancar ya se tenía gastado casi el 40% de 19 millones, que es el presupuesto de 7 conciertos. Por suerte salió la gente de *Red Box* que querían hacer una publicidad distinta. Ellos ganan imagen y nosotros podemos actuar con buenos medios. Hemos procurado traer grupos que tienen gran arrastre, como *Triana* e *Iceberg*. *Guadalquivir* hace un rock sevillano que suena bien de veras y está gustando. *Salvador* hace un rock-sajón y está más desapegado de lo que pasa por aquí, normal. En cada sitio procuramos meter a alguien representativo. Creo que *Els Pavesos* son de lo mejor de la música valenciana. Con ellos acabamos como si fuera una *Festa Popular*.

—Hablas de música andaluza o valenciana. Pero ¿hasta dónde llega tu nacionalismo?

—Me he ido conectando más desde fuera que desde dentro. Me explico. Mi disco *Al Andalus* es la aproximación de alguien que vive fuera —en Madrid o Barcelona— como un emigrante más aunque no sea del tajo. Por eso lo vivo con menos angustia. Estoy con el intento de hacer una Andalucía más fuerte y unida, autónoma y con una cultura viva y actual, propia. He estado colaborando con gentes de muchos partidos, pero no tengo ningún carnet. Me siento más próximo al

PSA (Partido Socialista de Andalucía). Ellos son los que han hecho más por el andalucismo.

—¿Y cómo ves que está Andalucía?

—Está muy mal. Las noticias que tengo son alarmantes. Allí el paro es más fuerte, el colonialismo más acusado y bárbaro, y no se necesita que estén las multinacionales, bastan las interregionales para jodernos. El franquismo, con todo su folklore cinematográfico, ha servido para impedir la concienciación del pueblo andaluz. Hay diversas alternativas. Yo estoy con la más prudente. No creo que la otra tenga ninguna posibili-

pe González decir que fumó un porro y que no es malo... Donde hay peligro es en las drogas fuertes. Pero al poder le interesa liarnos. La difusión de drogas aumenta y parte de la culpa es de ese poder que nunca quiso informar de nada. Ahora mismo esa campaña que hacen no sirve para nada. No informa de nada, no es un servicio público, es una tontería antiestética. Te alarman y ni te informan ni saben cómo tratarte. Cuando me detuvieron me dijeron que era un delito pero me llevaron a un centro para tratarme: me daban vitamina B12... Hay muchos intereses creados. Se habla de las drogas y en este país se hace más propaganda que en ningún otro

La campaña
contra las
drogas no sirve
para nada.

Fotos: Monzó



dad ahora. En Andalucía los caciques son caciques, los señoritos existen. Los bienpensantes son integristas y pasan de todo. Y a nivel de lumpen y de proletariado hay una conciencia difusa, y no hay cuadros. Habrá que pac-

Soy un tío
bastante responsable

tar, pero sabiendo qué se pacta y para qué. Ya vendrán otros tiempos.

HAY MÁS ALCOHÓLICOS QUE DROGADICTOS

—Siempre se te relaciona con los pasotas.

—Porque he estado en la cárcel un mes, por cuestión de drogas. Hacía yo aquellos recitales de rock y amor, que no eran políticos pero sí incómodos. Soy menos pasota de lo que los pasotas creen. En lo de la droga hay que hacer unas aclaraciones. Ya se ve a Feli-

del alcohol; fíjate en la TVE, vive de eso. Que se hable, pero de todo. Aquí hay más alcoholizados que adictos, y tampoco hay centros donde tratarlos. No hacen nada. En realidad lo que no son capaces es de ir al fondo de los problemas de la juventud, al paro laboral, a la incultura, a la falta de incentivos. Son incapaces de construir una convivencia más sana.

—¿Qué te gusta más, la buena vida o la música? ¿Cuál sirve para tener la otra?

—La música es la buena vida. No hay buena vida sin música. Lo que sí que pasa es que estoy algo cansado y busco otro medio de expresión. Quisiera tener tiempo para viajar.

—Ese cansancio te llevará a la sacristía y a la familia ejemplar...

—No, tú no conoces mi manera de ser, eso no va conmigo. Ese cansancio puede retirarme de los recitales. Me gustaría funcionar a niveles creativos. No me va ser empresario, tal vez promotor. Lo que aún no sé es cómo hacerlo y dónde o cuándo. Después de 17 años y teniendo en cuenta que todo me harta, voy a buscar una salida.